

EVANGELIZACIÓN DENTRO DE NUESTRO METRO CUADRADO MÓVIL

Referencia: Envío Nacional de Cursillos – abril 2012

"Evangelizar los ambientes del Tercer Milenio Cristiano: este es el desafío a Cursillos de Cristiandad". (Papa Juan Pablo II, III Ultreya Mundial, Roma, 29 de julio de 2000)

Cursillo proviene del apostolado de laicos para llevar la Buena Noticia, específicamente a los ambientes en los que todos viven. Cursillo nació, no como una respuesta de la iglesia al mundo, sino como una forma de comunicar a los hombres que Dios le ama. Fueron diseñados, estructurados y orados no para evangelizar el mundo, sino para evangelizar a la persona.

El Cursillo llegó a despertar el hambre de Dios en el mundo y en el contexto en el que el cristianismo crece y se desarrolla de manera normal. En el Cursillo, se designa una ruta laica porque la estrategia se centra en el individuo y el ambiente, en lugar de estructuras.

El domingo del fin de semana de Cursillo, nos introdujeron al rollo que establece las bases para todos otros rollos en cursillos: El Estudio del Ambiente. En esta fase de los cursillos, se pone atención a las diferentes áreas donde la persona debe desarrollar su actividad, para que pueda ser fermento de un mundo mejor. Las acciones de un cristiano siempre se llevan a cabo en las circunstancias, el momento y lugar que la persona ya ocupa, es decir, donde la persona se encuentra en ese preciso momento y lugar. El Cursillo, para este tiempo, normalmente está impregnado con un clima de desbordante gracia y admiración mutua que va seguir creciendo. El Cursillista ya se preocupa de cómo comunicar a los demás de su ambiente lo que ha descubierto, asimilado y vivido. Cada persona debe someterse a un cambio continuo y progresivo de criterios y actitudes, como persona y como cristiano. Sin embargo, este cambio (conversión) no puede limitarse a uno mismo, para uno mismo, o en uno mismo. El mundo, la vida de nuestra sociedad entera, deberá someterse a dicha conversión. Porque la única y radical solución para todos los problemas del mundo es siempre la misma: Jesucristo y su gracia. La misión de los laicos, es transformar la sociedad en Cristo Jesús. Y el Cursillo proporciona una estrategia y un método para cumplir esta misión.

El cristianismo es comunidad - "quienes sinceramente aceptan la buena noticia a través del poder de esta aceptación y de fe compartida, y por lo tanto se reúnen en nombre de Jesús para buscar juntos el Reino, construyéndolo y viviéndolo. Forman una comunidad que se encuentra en su turno evangelizando." (Evangelii Nuntiandi 13, el Papa Pablo VI)

Las personas viven sus vidas como parte integrante de agrupaciones. En cada una de estas agrupaciones ciertas ideas y actitudes son aceptadas, se alienta a ciertos tipos de comportamientos y ciertas personalidades predominan. El ideal del grupo puede ser la combinación de los ideales individuales afectados por las circunstancias. Se genera un cierto espíritu. Por lo tanto, el *ambiente* es la suma de ideas, personas y circunstancias que existen cuando las personas se reúnen: el espíritu de la situación.

El ambiente tiene un impacto vital en las personas. La gente tiende a ajustarse al espíritu que se genera. Personas con ideales y unidad, estructura, cambia e influir en el ambiente. La idea es influir en el ambiente más que influye en nosotros.

En el Estudio del Ambiente, Cursillo muestra el camino para transformar el ambiente para mejor. Antes de ir más allá, sin embargo, debemos tener claros que cuando Cursillo habla de ambiente, se refiere *a la persona y sus circunstancias dentro de su esfera de influencia en este momento exacto*. Si recuerdan, en el Rollo Ideal nos dijeron: *podemos ser más y mejor*, y en el Rollo del Seglar en la Iglesia nos dijeron: *lo podemos hacer desde donde estamos*. Así que lo que hemos aprendido es que no tenemos que ir a ningún lugar específico para ser quiénes somos como cristianos y podemos influir (evangelizar) en la persona que Dios pone en nuestro camino donde estamos en este momento, es decir, dentro de nuestro metro cuadrado movable. En la vida cotidiana, nos encontramos *pasando* de un ambiente a otro.

Como líderes estamos llamados a estudiar el ambiente (persona) antes de que lo podamos transformar. Nosotros debemos determinar su ideal, su naturaleza y circunstancias. En cada ambiente, unas pocas personas extienden más influencia que el resto. Para encontrarlos, debemos familiarizarnos con sus personalidades.

- Los seguidores (los de deferencia) – satisfechos a imitar las acciones de los demás, no tienen fuertes convicciones. Así como también, adhesión a través de respeto o aquiescencia ante lo que se les propone.
- El impulsivo (los de impulso) – vacilan de acuerdo al ritmo de sus emociones, su convicción no es constante. Son aquellos que, a la hora de la verdad, no son capaces de defender sus ideas.
- Los dirigentes (los de ímpetu): utilizan sus capacidades para lograr lo que ellos creen que vale la pena. Pues la verdad se busca, se encuentra, se vive y comparte con toda el alma. Estos dirigentes del ímpetu son necesarios para encarnarla en el mundo de una manera clara, viva, convincente y veraz.

Cursillo busca líderes, líderes naturales que están dispuestos, listos y capaces de utilizar su influencia para construir el cristianismo en sus ambientes.

Para el domingo del fin de semana, las mentes de los Cursillistas están llenas de ideas y sus corazones llenos de entusiasmo; sienten la llamada a responder a Cristo y llegar a su ambiente. El rollo de Estudio de Ambiente los invita y alienta a transformar sus ambientes, destacando que no hay que detestar y alejarse del mundo, sino que están llamados a traer una influencia cristiana a ese mundo.

El Estudio del Ambiente propone un método práctico para ganar el ambiente (persona) y llevarlos a Cristo. Existen tres áreas que se nos pide que consideremos para ser evangelistas eficaces. El método exige valor y esfuerzo de una conversión progresiva.

- Primera; *nosotros* - fortalecer y convencernos de que Cristo es la respuesta.
- Segunda; *los otros* - conocidos, asociados, amigos ocasionales y el proceso de conocerlos, situándolos, iluminándolos y acompañándolos.
- Tercera; *el ambiente* - quienes nos rodean en nuestro metro cuadrado movable.

El primer paso: *Nosotros* - la eficacia de la levadura del ambiente se basa en la profundidad de la relación que cada uno tiene con uno mismo. En primer lugar, en nuestra **voluntad**, debemos querer poner nuestra voluntad en el grado más alto para pasar de "puedo" al "lo haré". En segundo lugar es la **oración**, todas nuestras empresas apostólicas deben tener en su núcleo, la oración. Nuestra fuerza proviene de esto. En tercer lugar, es nuestra **mente**, es necesario utilizar la inteligencia que Dios nos dio en todos nuestros esfuerzos de evangelización, tal como lo hacemos para todas las cosas que hacemos. Y en cuarto lugar está el **corazón**, nuestro corazón debe estar abierto a todas las cosas, a todas las personas, a fin de ganarlas para Cristo.

El segundo paso: *Los otros* – las relaciones con quienes nos acompañan en la vida: familia, vecinos y amigos. En este paso, básicamente usamos la secuencia inversa aplicada anteriormente a nosotros mismos. En primer lugar, debemos ganar el corazón de la persona, segundo abrir su mente, en tercer lugar su voluntad y por último, introducirlos a la oración. Si no alcanzamos influir primero en el **corazón**, no sucederá. Desde el corazón, se abre su **mente**. Esto no es tan difícil como parece porque como cristianos, tenemos la semilla de la gracia que fue plantada en nosotros en nuestro bautismo. Tenemos que ganar la **voluntad** de la persona con el fin de que nos acompañen. Y por último, la gracia del Padre la llevará a la **oración**.

El tercer paso: *El ambiente* - las relaciones con quienes nos rodean, con todas sus circunstancias, en un determinado momento y lugar. Este paso es una consecuencia natural de iniciar el proceso con nosotros mismos primero y los demás en segundo lugar. La conversión consciente y progresiva de nuestras vidas es el factor eficaz en el ambiente. La *consecuencia* de la respuesta de los Cursillistas a Cristo, será un llamado *natural* a la persona para introducirlos a Cristo, a través de la amistad y un testimonio personal de *vivir* lo que es fundamental para ser cristiano.

Lo restante de este artículo, fue tomado del libro "Estudio de un Carisma" publicado por el OMCC: La "*masa*", el "*sitio*", el "*ambiente*" es el campo de labor de la finalidad del Movimiento de Cursillos. Fermentar los ambientes, los rincones de la vida cotidiana, que son el taller, la oficina, el bar, el campo de deportes, la playa, la escuela, la facultad, el taxi, el tren, y todos los lugares de cada puesto que ocupan las personas en su diario y concreto vivir. Esos hombres y mujeres a los que, a través de un Cursillo, se les han provocado hambre de Dios, han de permanecer en sus sitios. No se les ha de sacar de sus realidades y llevarles a trabajar en una realidad distinta de la que están, por muy buena que ésta sea.

Las personas, hombres y mujeres, que han captado la simplicidad del mensaje, han de permanecer en su realidad, en su mismo ambiente, fermentando Cristianía por medio de la amistad entre los que convive: familia, trabajo, ocio. Lugares donde los sacerdotes no llegan porque su labor tiene otros límites.

La finalidad del Movimiento de Cursillos de Cristiandad "no se dirige a alimentar las estructuras eclesiales" (Vertebración de Ideas), sino a crear un mundo de amigos, edificando Cristianía, pero en los ambientes naturales. El Papa Juan Pablo II concreta a

los cursillistas la finalidad de Cursillos: “Vuestro Movimiento os pide *ser fermento en la “masa”* del mundo,...actuando en el mundo”.

La finalidad inmediata de Cursillos es dar conocimiento, convencimiento, vivencia y convivencia de lo Fundamental Cristiano, expandiéndolo en los ambientes, en la “*masa*” del mundo en donde se vive la vida ordinaria. Hemos de acercarnos a las personas, dando testimonio de amistad para que se encuentren con Cristo. Sin pretender sacarlas de su “*sitio*” para llevarlas a otro. Será el único modo con que podrán recibirnos los alejados. Hemos de seguir generando amistad entre las personas que nos encontremos en el *metro cuadrado móvil* en el que el Señor nos ha puesto, para que todos, especialmente los alejados, sepan que Dios nos ama.